

Conexiones franco-estadounidenses y mexicanas para pensar las transformaciones de las economías contemporáneas

Conversación con Michael PIORE*

Angel DE LA VEGA NAVARRO**

En prensa en la Revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 19, núm. 2 (55), 2004, publicada por el Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México

Esta conversación se realizó en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía el 24 de marzo de 2003, en ocasión del curso que dictó el Profesor Piore sobre “El liberalismo y sus críticos”. La entrevista tiene un lugar en la transmisión del conocimiento, sobre todo cuando es vista como un intercambio del cual se puede beneficiar un público amplio. Para los estudiantes, por ejemplo, puede ser una introducción formativa: a través de una entrevista pueden enterarse del contenido de una obra y, al mismo tiempo, conocer algunos aspectos del itinerario intelectual de un autor. En el caso de Michael Piore su obra adquiere nuevos relieves al conocerse algunos aspectos de su itinerario intelectual a los cuales hace mención en el texto que se presenta a continuación.

La relación con Francia

Angel de la Vega Navarro (AVN): Tu visita a la UNAM coincidió con la de Robert Boyer, con quien has desarrollado lazos de amistad, pero también una relación intelectual. Quizás podríamos empezar por ahí: ¿qué puede relacionar a un economista francés con un estadounidense? Se piensa generalmente que viven en mundos intelectualmente muy distantes.

Michael Piore (M.P.): Para un estadounidense las relaciones con un país como Francia no son nunca sencillas, efectivamente. Quizás sea para nosotros el país más complejo y diferente, en términos de su mentalidad, de la construcción de las ideas, de su manera de pensar que nos resulta a veces extenuante. Mi interés por ese país se inició cuando decidí estudiar francés en mi juventud; posteriormente, cuando ya había realizado mis estudios y me había iniciado en la investigación, viví en París y en Aix-en-Provence en los años setentas. En esta ciudad había un centro de investigación que me interesaba, el LEST (Laboratorio de Economía y Sociología del Trabajo) y en París estuve relacionado con el CEE (Centro de Estudios del Empleo), el cual dependía del Ministerio del Trabajo y también del Ministerio de la Educación (probablemente tenían otros nombres en aquel tiempo). Me relacioné con ellos porque en Harvard había un grupo interdisciplinario que trabajaba temas laborales y algunos de sus miembros tenían contactos en Francia. Cuando fui a este país el francés que había aprendido fue muy importante para mis contactos, a pesar de que todavía lo hablaba con un fuerte acento neoyorkino.

AVN: En ese momento en Francia todavía estaban cercanas las secuelas del 68, había una fuerte presencia del marxismo y una movilización social que desembocaría en la unión de

* David W. Skinner Professor of Economics and Management, Department of Economics, MIT.

** Profesor del Posgrado de Economía de la UNAM (adelaveg@servidor.unam.mx)

la izquierda y, posteriormente, en la victoria de François Mitterrand de 1981. Por los temas de tus trabajos e intereses de investigación, ¿cómo viviste esa época?

M.P. Había todo eso, pero también una influencia importante del pensamiento católico en el campo de la economía del trabajo. Estuve en contacto con gente activa en el movimiento social, pero al mismo tiempo relacionada con la iglesia católica. Gente muy interesante que hacía combinaciones curiosas entre catolicismo y marxismo, tanto en sus elaboraciones intelectuales como en sus prácticas políticas o sindicales. Entre los profesores más destacados que conocí recuerdo a François Sallais, un católico no marxista, pero había otros católicos marxistas como H. Bartoli o G. Destanne de Bernis quienes eran líderes importantes de esa corriente.

AVN: Tus trabajos influenciaron seguramente a los que en Francia buscaban en ese momento analizar las especificidades del funcionamiento del capitalismo en diversos marcos nacionales e institucionales. Probablemente tú también te viste influenciado por los que se desarrollaban en Francia. ¿Cómo se dio esa relación?

M.P. Mi primer libro interesó efectivamente a algunos que en Francia buscaban en ese momento un camino intermedio entre la teoría neoclásica y el marxismo. Por mi parte yo me interesé mucho en los trabajos que se desarrollaban en el laboratorio de Aix que mencioné hace un momento. Se realizaban ahí investigaciones sobre las diferencias entre Francia y Alemania y habían llegado a un marco general de análisis que les permitía estudiar y explicar sistemáticamente esas diferencias, tomando en cuenta los respectivos marcos institucionales. Lo que me interesó es que su análisis de los diferentes sistemas institucionales salía de observaciones empíricas muy concretas entre las fábricas de Alemania y Francia. En ese contexto ellos se interesaron en la idea del mercado de trabajo interno: había un mercado laboral en cada uno de esos países, pero con estructuras diferentes. Llegaron así a elaborar varios marcos y patrones para analizar muchos países, tanto europeos como de otros continentes.

En lo que respecta al CEE no se trataba de un lugar muy importante en la jerarquía intelectual de Francia, pero era muy interesante por su trayectoria empírica marxista: ahí se realizaban muchas investigaciones de terreno con cifras y datos detallados que para mí tenían mucho interés. Los investigadores salían del laboratorio para hacer trabajo de campo: entrevistas y muchísimas investigaciones empíricas. No eran marxistas teóricos en la gran tradición del marxismo francés; eran gentes que creían que si se mostraba la realidad, la revolución vendría enseguida. Para mí todo eso era muy interesante porque era una manera de entrar en la Francia concreta y sus diferencias sociales, de salarios, de niveles de vida, de aspiraciones, etc.

En otro contexto conocí a gentes como Jacques Mairesse, un economista que vino al MIT y tenía una oficina al lado de la mía. Él fue el primero que me habló de Michel Aglietta que estudiaba en ese entonces la economía de los Estados Unidos en Cambridge (Mass.). Su trabajo fue mi introducción a la “teoría de la regulación”, pero su lectura me pareció complicada, con una construcción conceptual y de los hechos económicos muy particular que me parecía demasiado compleja y ajena a mis intereses. También encontré algunos trabajos de Robert Boyer sobre los cambios en el sistema de determinación de salarios, un tema que me interesaba mucho, en particular en el período de la posguerra en

Estados Unidos. Él había estudiado ese tema para Francia, pero me di cuenta que su método se podía aplicar a Estados Unidos y a otros países.

La característica más destacada del sistema en Estados Unidos era una estructura rígida de salarios, en el sentido de que si cambiaba, por ejemplo, el salario de los carpinteros tenía que cambiar también el salario de los electricistas, sin que se diera una relación con el mercado. Se trataba de una relación institucional, pero también social. Esta relación me interesaba muchísimo: era responsable de la rigidez de la estructura de salarios y también, en aquella época, de la tendencia inflacionista de la economía. Esto se debía a que cuando había factores sociales, económicos, políticos que aumentaban el salario en alguna parte del mercado, los otros salarios aumentaban también necesariamente.

Un espacio para la historia

AVN: Lo interesante es que descubriste que esa determinación existía antes de los *shocks* petroleros de los setentas, acontecimientos a los que algunos análisis hicieron responsables de la inflación. De ahí el interés de estudios con una perspectiva más amplia que la que proporciona la coyuntura. En tu caso tu interés se centraba en analizar lo que había pasado en el período de la posguerra, hasta los años sesenta, y encontraste una relación con un gran interés explicativo. Eso me lleva a preguntarte por el lugar que en tus investigaciones ha tenido la historia económica, los análisis de largo plazo.

M. P. Mi interés se dirigía al análisis en el tiempo de un problema determinado en una época determinada. Cierto es que tenía la influencia de mi director de tesis, el Profesor John Dunlop de Harvard, un economista del trabajo que trabajaba mucho en relación con los sindicatos. Él tenía un conocimiento muy profundo del terreno y conocía a fondo, además, la corriente institucionalista. Fue muy importante en la formación de mi pensamiento: tenía ideas similares a las de la gente del LEST, es decir que cada país tiene un sistema institucional diferente con diferentes marcos, patrones, etc. y que lo mismo sucede con las diferentes industrias. Él hablaba también del marco institucional de los Estados Unidos, pero para él, la historia no cambiaba: tenía ideas conservadoras; aunque era un conservatismo no de voluntad política sino de convicción profunda en su estructura de pensamiento. La paradoja era que la estructura institucional de los Estados Unidos de la cual él hablaba se había creado en el período de los años treinta: antes había una estructura completamente diferente. Una paradoja o contradicción entre la realidad de la historia y sus creencias.

Para mí la historia era la posibilidad de introducir por la vía política cambios en el marco institucional para introducir mejoras en la sociedad. Este era para mí el interés de la historia. Desde el punto de vista de mi formación como economista, dentro de la tradición liberal neoclásica, no había mucho espacio para la historia. Yo tenía en mi formación las dos tradiciones, la neoclásica y también la institucionalista, a través del Profesor Dunlop, pero lo interesante es que ninguno de las dos le dejaba un espacio a la historia.

Un elemento que debo mencionar es que yo venía de una familia socialista con una tradición marxista, no académica sino resultado del ambiente familiar. Recuerdo ahora que cuando tenía unos doce años en una conversación con mi abuelo hablamos de la justificación neoclásica de la desigualdad de la distribución del ingreso, es decir que la desigualdad proviene de las diferencias entre la contribución de cada persona. Él me dijo: todo el ingreso que tenemos es el producto de una historia muy larga, de una tradición que

algunos compartimos; es esa historia la que explica el nivel de ingreso y sus diferencias. La contribución de cada persona en lo individual es tan pequeña que no puede justificar las diferencias de su ingreso en relación a otras. Él no tenía una formación académica, venía del campo en Rusia y de ahí se fue a los Estados Unidos. En Nueva York participó en el partido socialista (de tradición menchevique); fue ese partido el que pagó su educación y en él la continuó. Era su militancia y el sentido común el que lo llevaba a no aceptar una explicación como la que proporciona la teoría neoclásica.

La relación con la escuela francesa de “la regulación”

AVN: Después de ese interesante “*detour*” por el lugar de la historia en tu formación y en tus trabajos, podemos regresar a tus contactos y relaciones con economistas franceses y a las influencias recíprocas que se dieron con ellos.

M.P. Fue solo después de leer los trabajos de Robert Boyer que regresé a los de Aglietta y que me interesé en otros autores de esa corriente¹. Ahora bien, también me influyó en Francia un tercer grupo de personas; un grupo de econométristas que trabajaba en el INSEE (Institut National des Statistiques et des Études Économiques). Ese grupo se encontraba bajo la influencia de Malinvaud, en su calidad de economistas; pero en las noches asistían a los seminarios de Bourdieu. Recuerdo algunos nombres: Desrossières, Robert Salais, Thevenot, Boltansky y otros. Después se alejaron de Bourdieu y crearon otros seminarios y lugares de discusión enfocados a las instituciones. Entre otras cosas de ahí salió la corriente de pensamiento que creó la “escuela de las convenciones”, relacionada con la de la regulación, pero no siempre de manera fácil. Esas dos corrientes se presentan como una alternativa en Francia a la teoría neoclásica, aunque ambas desde una perspectiva disciplinaria más amplia que la de la economía.

Un dato interesante es que todos ellos eran “politécnicos” (es decir, egresados del Institut Polytechnique, una de las prestigiosas “grandes escuelas” de Francia, AVN) y que trabajaron o se relacionaron con el INSEE, antes de agruparse en el CNRS (Conseil National de la Recherche Scientifique). Uno de ellos, François Eymard-Duvernay tomó la dirección del Centre d’Études de l’Emploi y lo orientó más hacia la teoría, pero manteniendo al mismo tiempo la tradición empírica. Una característica de este centro que a mí me interesaba era que reunía sociólogos, economistas y especialistas en estadística; era un grupo interdisciplinario como el que teníamos en Harvard.

AVN: Todas esas gentes, grupos y corrientes te atraían por tus antecedentes y por los trabajos que habías desarrollado; pero supongo que vistos desde Estado Unidos o eran inexistentes o no representaban mucho interés. ¿Por qué? ¿se explica eso por la lengua, por la existencia de una fuerte tradición institucionalista americana? Algunos libros y artículos de los “regulacionistas” están traducidos en Estados Unidos, pero en editoriales un poco marginales o en revistas como las de los *radicals*; también se han relacionado con grupos como el de la “*social structure of accumulation*”.

M.P. Parte de la explicación es que la tradición marxista desapareció en los Estados Unidos prácticamente desde los años 30s y que el pensamiento liberal es predominante desde

¹ Angel de la Vega Navarro realizó entrevistas a autores relacionados con la “teoría de la regulación” que menciona Michael Piore: G. Destanne de Bernis, Michel Aglietta y Robert Boyer. Véase *Investigación Económica*, Núm. 181 (1987), Núm. 182, (1987), Núm. 183 (1988).

entonces. La historia de esto es larga de explicar. Los radicales han intentado recrear la tradición marxista, pero sin haber sido educados en el marxismo. Por ejemplo, Samuel Bowles, quien fue compañero mío en la universidad empezó su carrera como economista neoclásico y sólo posteriormente se orientó al marxismo. Ahora dice que continúa siendo marxista, pero únicamente toma temas que pueden ser coherentes con el pensamiento neoclásico. Los regulacionistas sí tienen antecedentes y fundamentos marxistas; no son solamente marxistas, pero mantienen una tradición marxista en aspectos básicos de sus análisis y enfoques.

AVN: Sin embargo, si recuerdo bien el curso que diste en la UNAM, tú piensas que ellos dejan fuera de su análisis a la revolución, en el sentido en que para ellos el capitalismo siempre encuentra los factores para cambiar, renovarse y recomponerse después de sus crisis. Por cierto, ellos quizás te dirían que si ellos dejan fuera de su análisis a la revolución, tú no tienes realmente un análisis de la crisis. ¿A ese respecto, por ejemplo, qué lugar ocupa la crisis cuando analizas el paso de la producción masiva a la producción flexible? ¿cuál es tu análisis del cambio institucional? En el caso de los regulacionistas la crisis está necesariamente relacionada con el cambio institucional, el cual da lugar a un nuevo modo de regulación.

M.P. Yo descubrí la teoría de la regulación en la crisis, de manera más precisa en la crisis de los años 70s. Ahora bien, me interesaba explicar la crisis, pero me interesaba aún más estudiar cómo salir de ella. Se puede construir una teoría alrededor de la crisis, si la crisis dura 5 ó 10 años, pero 25 años después no se puede hablar de la crisis como el evento clave para entender nuestra época. Creo que la crisis es un poco el “talón de Aquiles” de la teoría de la regulación.

La idea más interesante de ellos, desde mi punto de vista, es que hay diferentes sistemas coherentes de capitalismo; que el capitalismo se puede regular y estabilizar. Cada una de las formas de capitalismo tiene una coherencia, como también la tiene el modelo neoclásico. De hecho puede decirse que el modelo neoclásico representa una forma particular de capitalismo con su propia coherencia; es decir se trata de un determinado patrón de regulación, no es “el modelo”. Para mí todo eso fue una lección importante, así como la de saber que esos capitalismos pueden entrar en crisis. Pero no encuentro en la teoría de la regulación muchos materiales para resolver la crisis, sobre cómo podemos funcionar o actuar en el período de crisis para salir de ella.

Crisis, nuevas tecnologías y construcciones institucionales

AVN: En tu análisis, ¿cuál es el motor del cambio para pasar, por ejemplo, de la producción masiva a la producción flexible?

M.P. Teníamos un sistema capitalista con un sistema de producción masiva que requería una gran estabilidad porque necesitaba fuertes inversiones fijas. La construcción institucional tenía por objetivo asegurar esa estabilidad y también el crecimiento. En el funcionamiento del sistema había una parte preponderantemente keynesiana, pero también se introdujo progresivamente otra parte con una tecnología y reglas de funcionamiento totalmente diferentes. Con la crisis esta última se fue expandiendo cada vez más; los *shocks* petroleros y la inflación contribuyeron a esto y, de esa manera, el nuevo sector que sólo era un complemento se convirtió así en preponderante al funcionar mejor que el otro en las nuevas condiciones económicas.

Del estudio de éste fenómeno resultó la teoría de un nuevo funcionamiento basado en tecnología flexible. Todo eso es el producto de cosas que ahora son difíciles de separar: la crisis y la prolongación de la crisis que da lugar a una transición, la llegada de las tecnologías informáticas con impactos muy significativos sobre la flexibilidad. Esta tecnología era más coherente con la parte emergente de la economía; la parte de la economía que anteriormente era predominante ha salido en una buena proporción de Estados Unidos hacia otros países en desarrollo junto con su maquinaria y equipos. Lo que queda tiene que ver sobre todo con el diseño y funciona con bases y principios diferentes.

Cuando yo estaba en la universidad se decía que la informática sería la solución para el problema de la planificación centralizada. Quizás eso hubiera podido ser así si esa tecnología hubiera llegado cuando se planteó el problema de la planificación centralizada; pero llegó al corazón de la economía cuando lo que se planteaba como problema central era el problema de la flexibilidad.

Entonces yo no digo que la crisis no era importante; pero más importante era la nueva tecnología. Una lección que saqué de la “escuela de la regulación” en esa época es que las posibilidades del desarrollo de la producción masiva estaba agotada, en el sentido en que ese tipo de producción necesita economías de escala. El sistema de posguerra era un sistema para regular las economías nacionales: cada país desarrollado tenía su propia industria del automóvil para su propio mercado interno, pero a principios de los años 70s las industrias del automóvil sale de cada país sale para enfrentar la competencia con otros países. Los mercados internos ya no son suficientes para las economías de escala, para una expansión. La escuela de la regulación entiende muy bien eso. Ahora bien, la salida de la crisis necesitaba la recreación de los sistemas nacionales de tipo keynesiano en el nivel internacional, lo cual implicaba una negociación de las diferentes naciones. Eso no tuvo lugar. Por eso en mi libro hablé de la segunda independencia: el argumento central era que había dos soluciones de la crisis: una salida keynesiana internacional que implicaba una vuelta a la trayectoria tecnológica del pasado, es decir a la producción masiva. Si esta salida estaba bloqueada y no podíamos salir del túnel debíamos entonces desarrollar un nuevo sistema; ya no se trataba de un marco institucional para la trayectoria histórica sino para una nueva trayectoria.

No se trataba entonces de un argumento en donde la crisis no era importante: lo que decíamos es que la salida de la crisis no se puede entender con los instrumentos de otras crisis del pasado. Teníamos una crisis que estaba siguiendo una nueva tecnología y así debíamos entenderlo.

Nuevos programas y proyectos de investigación. La conexión mexicana

AVN: Supongo que esos descubrimientos y conclusiones te llevaron también a reformular tu programa de investigación y a renovar tus temas y objetos de estudio.

M.P. Así es. La nueva parte de la economía que estaba emergiendo tenía una racionalidad, un funcionamiento enteramente nuevo y tratar de entender eso nos llevó a renovar nuestros programas. Lo que estudiamos ahora es la organización del diseño de nuevos proyectos. Paradójicamente, el funcionamiento de la organización del diseño es similar a la organización de la artesanía, desde ciertos puntos de vista. No es exactamente lo mismo, pero empezamos a trabajar con la idea de que había similitudes con la economía artesanal, con ciertos “vestigios del pasado”, retomando una expresión de Marx. El diseño, la

concepción, presentaban similitudes con la economía antigua. Precisamente ahora estamos haciendo aquí en México estudios acerca de la organización del software. Hay un gran debate acerca de si se le puede organizar como producción masiva o si tiene una lógica diferente. Yo estoy convencido de esto último y pienso que se trata de una lógica muy similar a la del diseño de productos.

En un principio lo que me interesaba más en México era ver cómo las industrias tradicionales (confección, muebles, zapatos, etc.) funcionaban en el marco de una economía que se había abierto. Descubrí que lo que pasaba era que esas industrias habían cambiado en el proceso de apertura: de hecho se trataba de industrias nuevas. La pregunta era por qué esas industrias de bajos salarios, las cuales creíamos tenían una ventaja comparativa no funcionaban y no se habían convertido en un motor de la economía.

AVN: Se puede pensar que la economía se ha diversificado en México, pero no de tal manera que una mayor diversidad constituya realmente un motor de desarrollo. Eso me recuerda, aunque en otro contexto y en referencia a otras temáticas, tus trabajos en los cuales consideras a la diversidad como un elemento central de la reemergencia de los Estados Unidos en los 90s (“diversity is the key to American creativity, and hence to our recent economic success”²).

M.P. Considero que la diversidad dentro de mi análisis es más bien un accidente. He estado pensando la diversidad en dos sentidos completamente diferentes. El primero está relacionado con mis investigaciones para entender la organización de la nueva economía, en particular el diseño de nuevos productos. Un ejemplo: el teléfono celular es el producto de dos tradiciones totalmente diferentes: una la de teléfonos que es una tradición ingenieril, pero también de una cultura de organización de grandes empresas, de grandes clientes, de interacción ellos. La otra es la tradición del radio que es muy diferente, tanto en su ingeniería como en la organización de sus empresas y de las interacciones con los clientes. Para crear un teléfono celular, es decir un nuevo producto, se tuvo que unir esas dos tradiciones: el nuevo producto resultó de la interacción de esas dos tradiciones.

El proceso era similar al proceso de conversación entre dos personas hasta el punto en que parece que ellos crearon un nuevo lenguaje, un nuevo idioma. Se trata de un proceso que se puede entender como un proceso de creación de un nuevo idioma. Por ello la teoría para entender eso viene de la teoría del lenguaje. El lenguaje me interesa porque es una expresión de nuestra parte social, es una creación social, no se puede reducir a un individuo. Todo eso fue una de las maneras como yo llegué a la diversidad. La otra está relacionada con la creación del espacio social en los Estados Unidos.

Aquí conviene hacer una referencia a la victoria del liberalismo, con el desmantelamiento del marco institucional del Estado de bienestar en Estados Unidos y al incremento de las desigualdades. La idea era que la flexibilidad se generalizaría y que el mercado tomaría el lugar de las negociaciones colectivas, pero el resultado fue diferente: un nuevo marco de leyes que empezó a fines de los sesentas, producto del movimiento de los negros, sí funcionó. Este marco de regulación se fue haciendo más importante. Ese marco de leyes de alguna manera tomó el lugar de la negociación colectiva. No quiero decir que el

² “Diversity in economic organizations: an American perspective on the implications of European integration for the economic performance of Japan”, Industrial Performance Center, Massachusetts Institute of Technology, MIT IPC Working Paper 00-010, October 2000.

mercado no fuera más importante que antes, pero eso no significa que fuera predominante. A lo que se llegó finalmente fue a un nuevo sistema de regulación del mercado.

AVN: Lo anterior está relacionado también con el debate que mantienes con los que dicen que no hay política social en Estados Unidos

M.P. Ahora veo eso con más claridad. Lo que pasó fue que desde una organización alrededor de nociones como clase e identidades alrededor de industrias, profesiones, etc. se ha pasado a nociones relacionadas con la pertenencia étnica, la identidad sexual, la tercera edad, incapacitados, etc. Los militanismos alrededor de las nuevas identidades han empujado hacia nuevos marcos de ideas y políticas para estructurar el mercado de trabajo. Si se entiende el progreso social en términos de clase económica, en los últimos 25 años tenemos una regresión indudable: ahora son más agudas las divisiones y desigualdades en la sociedad. Pero si pensamos en las personas y su posición en una clase determinada, por ejemplo una mujer hace una generación en relación con su madre o su esposo, un negro ahora y la situación de sus padres, un latino, un incapacitado o un viejo, indudablemente hay un sentido de progresión social en los Estados Unidos, incluso en la parte más desfavorecida. Todo eso no se ve en las estadísticas que están organizadas en el marco de regulación del pasado.

Hay un debate acerca de las regresiones sociales y las percepciones que existen sobre ellas. Por mi parte yo pienso que en el fondo la percepción de la sociedad no es de regresión. Sin embargo, ahora la pregunta realmente importante es si la sociedad mantendrá ese sentimiento de progresión los próximos 20 ó 30 años. ¿Será la posición de una mujer en relación con la de su madre mejor que ahora?

AVN: Se dice mucho que en Europa el progreso social siempre ha estado vinculado a instituciones en todos los campos. Parecería como si en otros esquemas de integración las cosas no sucedieran así y que se privilegia el mercado ¿Cómo ves eso en el caso de la integración en América del Norte?

M.P. : No conozco suficientemente el tema para hablar de eso; sin embargo durante mi estancia en México leí un estudio sobre la inspección del trabajo en México y me entrevisté con los que elaboraron ese estudio. Para mí fue una sorpresa total porque aquí hay todo un discurso sobre la flexibilidad del mercado de trabajo y un proyecto de ley sobre la flexibilización del mercado de trabajo y todo eso, pero lo que encontré en ese estudio fueron propuestas para el desarrollo de un sistema de inspección más fuerte, más coherente, con una mejor aplicación de medidas de salubridad y seguridad. Está claro que el marco institucional está cambiando, pero sería demasiado simplista decir que lo único que cuenta es el mercado. Lo que sí habrá son otras instituciones para controlar el mercado. Es cierto que la base de la economía está cambiando, que tenemos una nueva tecnología, que estamos viviendo un período de profundos cambios institucionales. Tenemos de hecho dos procesos: la destrucción del marco institucional del pasado y la construcción de un nuevo marco institucional. Todo ello en un marco de predominio neoliberal que no ayuda a entender las nuevas instituciones. Vemos el proceso de construcción, pero no el de creación.

En cuanto a la construcción europea, lo que es cierto es que ellos tienen ideas y un discurso muy explícitos, pero a veces la realidad no avanza al mismo paso.

AVN : Por lo que dices, quizás tu estancia en México te permitirá abrir nuevos campos de investigación.

M.P.: Yo no me siento exactamente en esa perspectiva. Estoy terminando dos proyectos de investigación que darán lugar a dos libros: el primero es un libro con estudios de caso en el cual tratamos de desarrollar esa idea del idioma como lenguaje, como manera de entender el funcionamiento del diseño y a través de eso entender mejor el crecimiento de la economía moderna. El segundo es un libro sobre los cambios sociales de los que he hablado también aquí: el nuevo marco de regulación del mercado de trabajo. La idea básica es que si bien el sistema ha cambiado empujado por la lucha de clases, alrededor de ese proceso básico se encuentran nuevas identidades sociales. También estoy desarrollando un proyecto sobre globalización, no en general sino con base en estudios de países entre los cuales se encuentra México y en temas como la migración. También dirijo la investigación de una estudiante sobre el desarrollo de identidades diferentes en el proceso de migración; sobre los cambios de las identidades aquí en México en relación a los cambios en los Estados Unidos. El estudio se centra en las remesas y pretende hacer una comparación entre lo que sucede entre los países del Norte de África y Francia con la situación entre México y los Estados Unidos, tomando en cuenta el impacto de las diferentes instituciones nacionales. También estoy haciendo ese estudio sobre la organización del software aquí en México con base en una pregunta que me parece pertinente: ¿por qué se desarrolla en la India y no en México? ¿Por qué hay una industria enorme de maquila de software en India y no en México? Todo eso está relacionado con fenómenos de migración de alto nivel entre países.

Estoy pues terminando esos estudios, pero confío en que al terminar resulte una perspectiva nueva sobre temas como globalización, integración, migración, etc.

A.V.N.: Antes de asistir a tu curso pensé que lo harías precisamente como una reflexión sobre tus trabajos más recientes y sus perspectivas. Me sorprendió gratamente que lo construyeras como una reflexión en torno a grandes autores como Marx, Polanyi, Smith y en referencia a autores o corrientes más recientes como Friedman o la escuela de la regulación. Personalmente estoy convencido que el pensamiento económico es una herramienta básica del trabajo teórico y analítico del economista actual, por ello me interesaría oír tus puntos de vista.

M.P.: Hubo razones pragmáticas y de otro tipo. Por un lado me resultaba más fácil organizar de esa manera un curso con una duración de cuatro semanas: tenía listos los materiales, las lecturas bien definidas, etc. Pero también es cierto que para mí todas esos autores están constantemente en mi cabeza cuando me planteo nuevos problemas o cuando estoy tratando de organizar mi propio pensamiento. Permanentemente estoy regresando a esos libros básicos. Tengo la impresión de que entiendo mejor a Weber después de las investigaciones que he hecho en México sobre las industrias tradicionales o las empresas familiares y de estudiar las implicaciones de todo eso para el desarrollo.

AVN: Muchas gracias. Espero que la conexión mexicana sea tan fructífera como la francesa en el desarrollo de tu obra.